

## De cómo circula el amor. Escenas psicopedagógicas

*Patricia Arias\*, Fanny Novack\*\**

### Resumen

En este trabajo se transmitirán consideraciones sobre la intersubjetividad en las prácticas pre-profesionales de estudiantes de la Licenciatura en Psicopedagogía. Sostenemos que las producciones simbólicas y materiales de los estudiantes, sus pacientes con dificultades de aprendizaje, y los docentes que forman parte del equipo de cátedra, están sostenidas por la circulación del amor que promueve un espacio de aprendizaje en un espacio de confianza.

**Palabras clave:** Intersubjetividad – Aprendizaje – Vínculo - Afectividad

## How love circulates. Psychopedagogical scenes

*Patricia Arias\*, Fanny Novack\*\**

### **Abstract**

In this paper considerations intersubjectivity they are transmitted in the pre-professional college students majoring in educational psychology practices. We argue that the symbolic productions and student materials, patients with learning difficulties, and teachers who are part of the academic team, are supported by the movement of love that promotes a learning space in a space of trust.

**Keywords:** Intersubjectivity – Learning – Relationship – Affectivity

## La experiencia de hacer-se psicopedagogos/as

La psicopedagogía es un campo de intervención en torno a la relación de los sujetos con el saber. Un saber que se juega dentro de un vínculo humano, construyendo subjetividad, abriendo un mundo de novedades, estableciendo sentido a los objetos de conocimiento que están en el mundo que habitan. De este modo las intervenciones giran en torno al saber y su apropiación, a la dificultad en dicha apropiación y a los sentidos puestos en él más allá de los ámbitos donde el aprender transcurre.

Parafraseando a Sara Paín, en ese encuentro es imprescindible que a ese otro se lo ubique como persona que resulte interesante para que circule el amor; la relación sujeto-psicopedagogo-saber puede ser oportunidad para una recepción amorosa en la que tenga lugar el despliegue subjetivante.

En estas líneas se procura transmitir algunas consideraciones del vínculo intersubjetivo en una experiencia formativa de prácticas de aprendices de psicopedagogos en el marco de una cátedra universitaria<sup>1</sup>. Las producciones materiales y simbólicas de los pacientes psicopedagógicos son recortes de sentido y, de algún modo, ofrendas de amor hacia el psicopedagogo que es testigo, co-protagonista, compañero de juegos, sostén y puente hacia la autonomía emancipadora del aprendizaje.

¿Es posible pensar en el aprendizaje y sus posibles dificultades por fuera de la historia subjetiva? Sostenemos que es ineludible construir un vínculo intersubjetivo que funcione como terreno fértil para que la subjetividad se exprese; la mirada y la escucha son herramientas imprescindibles para el que-hacer psicopedagógico y, es desde allí, donde se gestan y nacen las escenas psicopedagógicas.

*cuando es verdadera, cuando nace la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada* (Galeano, 2000, p. 11)

La mirada y la escucha psicopedagógica constituyen elementos centrales para el psicopedagogo. La mirada es fundante en la vida del “humano” pues a partir del acto de ser mirado deviene un sujeto, mirada investida de amor que inaugura la aparición de ‘otro’ diferente al otro pero también semejante. Como sostiene Fernández (1999, p 147)

*(...) la intervención del psicopedagogo en el primer momento de la relación con el paciente supone escuchar-mirar y nada más. Escuchar no es sinónimo de quedarse en silencio, como mirar no lo es de tener los ojos abiertos. Escuchar-recibir-aceptar-abrirse es abrir-se-permitir-impregnarse [...] mirar-seguir-*

<sup>1</sup> Se trata de Práctica Profesional, asignatura de 5° año de la Licenciatura en Psicopedagogía de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos.

*buscar-incluirse-interesarse-acompañar [...] el escuchar y mirar del terapeuta va a permitir al paciente hablar y ser reconocido y al terapeuta comprender el mensaje (...)*

En ese marco, cuando se cuenta una historia se entretajan sentidos y hay un espacio de encuentro en movimiento entre estos mundos paralelos; es un encuentro intersubjetivo de sujetos singularmente determinados.

Un sujeto se constituye en el campo del otro, por lo tanto la trama significativa está ligada a un discurso que precede y que determina a un niño/a, su historia familiar, social, sus creencias... De este modo se hace necesario despegarse de la idea de un sujeto dado y finalizado al cual hay que 'curar' de algo.

Cuando se conectan el amor y la problemática en el encuentro intersubjetivo psicopedagogo-paciente, se puede pensar que el amor es la respuesta más precisa que irrumpe frente a cualquier nivel de complejidad por el que pueda preguntarse. Es el sostén necesario de una experiencia significativa que está presente en cada encuentro de manera implícita y que, no necesariamente es hablado; que puede ser comunicado de manera no verbal, a través de una sonrisa, de un gesto. Es un diálogo circular permanente entre amar y ser amado.

### **Los sentidos del encuentro**

Se presentan a continuación pequeñas escenas que conllevan diversos modos de encuentros; ellos permiten la apertura de los sentidos en la intervención psicopedagógica en torno al aprendizaje que es una experiencia humanizante, subjetivante y vincular.

En los espacios de intervención psicopedagógica se abre una idea con relación a la transformación del ser, a partir del vínculo que se entabla con otro; ese encuentro supone una acción que se ejerce con un propósito y que no se agota en la aplicación de técnicas ni en la transmisión de conocimientos. La intención se liga al deseo de vincularse y a la pretensión de transformación del ser, como sostiene Žižek (2000, p. 12) "el sujeto nunca puede dominar y manipular plenamente el modo en que provoca la transferencia en los otros... siempre hay algo mágico".

Viñeta 1. El primer encuentro del proceso diagnóstico inaugura la circulación de los primeros sentidos del malestar de los sujetos, por lo que el modo en que el profesional abra ese espacio permitirá que la apertura comience; la calidad de los primeros encuentros condiciona la productividad y la confianza, y la configuración del aprender.

Una psicopedagoga pensó que la niña no era tan tímida como ella decía, entonces la niña un día con un dibujo... un simple dibujo dijo que le gustaría ser feliz y que estaba dispuesta a trabajar en ello, por eso se dibujo con los brazos abiertos para recibir y dar... Temblando de miedo como se observa en el tipo de letra que la niña usó para escribir su

nombre dijo sin palabras que ella quería ser feliz y por eso, a pesar de la tristeza podía ver el arco iris al final del camino.

La recepción es un instante de hospitalidad, es efímero pero deja huellas en quien es 'repcionado amorosamente'; el profesional apasionado por esa vida posibilitó que una niña registre subjetivamente señales de ser albergada como sujeto de deseo. El arco iris dibujado al final del camino, es metáfora de encuentro.

Viñeta 2. Diálogo de última sesión diagnóstica donde una niña retorna a su lugar de origen:

*... cuídate, sé feliz y si volvés llámame... no te olvides –dijo la psicopedagoga,  
... que te vaya bien –le dijo la pequeña  
... buen viaje –dijo la psicopedagoga*

El padecimiento de la niña y su grupo familiar por el desarraigo ha sido un eje vertebrador del espacio; instalándose la pregunta sobre cómo poder resignificar el aprender de la pequeña dentro de la inestabilidad que ella y su grupo familiar vivían como efecto del desarraigo. Se abría en las sesiones, la posibilidad de traer de algún modo aquellas tierras y lo aprendido allí, para ir trazando puentes simbólicos para la recuperación del deseo de aprender.

Los sujetos que se alejan de sus lugares de origen sienten una alteración de las relaciones estables y establecidas que forman parte de su mismidad y de su identidad; deviene entonces el extrañamiento y la sensación de pérdida de identidad. En la intersubjetividad construida entre psicopedagoga-paciente es que cobra sentido el significativo de un viaje en que se encontraron para armar algún nuevo sentido del aprender y de otro en él.

Viñeta 3. Diálogo psicopedagoga-paciente en el marco del tratamiento psicopedagógico:

*¿Se hizo celeste? –dice la niña mientras pintan  
Sí, porque yo quería celeste o azul –responde la psicopedagoga.  
Celeste y azul –responde la niña.  
Claro, está muy bueno, quiero el mar acá... contigo me está gustando pintar...  
me estás contagiando algo lindo... a ti te encanta? –dice la psicopedagoga.  
Si... obvio... ¡cómo no me va a gustar pintar!... en mi casa también pinto a la  
noche...*

Un tratamiento psicopedagógico donde se privilegia la posición subjetiva enseñante de la paciente, se deja sorprender-enseñar por el potencial creativo que se despliega en el proceso; convocar la capacidad de mostrar lo aprendido es uno de los

objetivos centrales del tratamiento. Cuando se oficia de enlace entre la niña y su producción se juegan encuentros intersubjetivos, simultáneos y simultaneizables; alguien tiene un saber para mostrar y hay otro que lo recibe para que cobre nuevo significado. 'Celeste o azul... celeste y azul'... el mar es la síntesis de esa construcción compartida.

En esa síntesis se conjuga una complicidad afectiva de alguien que sostiene ese acto creativo, ambas se dejan atravesar por la experiencia y se reinventan en ese diálogo que trasciende los límites y llega a lo privado: su hogar, donde ella deja huella de lo que aprende aquí con su psicopedagoga.

Viñeta 4. Primer encuentro con un paciente de seis años.

Abro la puerta del consultorio, lo miro y él me mira. La mamá dice 'es él', me agacho a su altura a saludarlo. Cierro la puerta y le digo –mientras él mira para todos lados- que este es nuestro lugar, invitándolo a pasar. Le ayudo a sacar la campera y lo invito a sentarse, a lo que responde con una sonrisa. Con entusiasmo comienza a sacar sus cosas de la mochila y va mostrándome, al principio me cuesta entender algunas palabras por su pronunciación pero luego de unos minutos entendía lo que decía.

Desde el primer encuentro se entrecruzan mirada, comienza a inaugurarse una conexión; conexión por la que circulan sentidos, códigos, mensajes que solo pueden ser descifrados e interpretados por las dos personas que habitan el espacio del consultorio. El psicopedagogo/a aloja a su paciente mediante un saludo particular, único que los encuentra, aparecen las palabras y gestos singulares que van configurando un modo de comunicarse.

Mirada como acto de amor, esa mirada inaugural, subjetiva y libidinizante coincide con la necesidad del paciente de ser mirado, lo inviste desde el afecto, lo aloja. Estas condiciones permiten el despliegue del síntoma y conocer la subjetividad del niño, creando un modo de comunicarse.

Viñeta 5.

Ella me mira mucho, constantemente busca mi mirada, yo también la miro... hay mucho movimiento corporal hoy. Trabajamos con arcilla... se deja sumergir y atravesar por la experiencia. Ella metió sus manos, se conectó con los materiales. Apretaba y apretaba, emitió sonrisas... decoró sus producciones, le dio placer hacerlas...Yo, su Psicopedagoga, aprendí a comunicarme con la niña desde otro lugar, a través de un gesto, del cuerpo, de una caricia.

El encuentro entre una psicopedagoga y una niña diagnosticada con mutismo selectivo, fue posible por una mirada singularizante, en ella se estableció un diálogo sin palabras pero de contacto amoroso, seguro y confiable. Una mirada puede mostrar la vida que se anida en el otro, como también un cuerpo que cobra existencia a partir de otro y que devendrá cuerpo-persona en tanto albergado, nombrado, sostenido, mirado. Miradas que miran, que creen y crean; aprenden creando, promueven pensamiento autónomo, juego y lenguaje. Es esa mirada recíproca, ojo a ojo, que tiene la función de promover la

imagen de sí misma; como diría Todorov (2008, p. 50) “solo la mirada de otro puede dar el sentimiento de formar una totalidad”.

### **Pensar con otros. Diversos modos de entender el espacio de supervisión.**

Los estudiantes devenidos en ‘aprendices de psicopedagogos’ necesitan ser sostenidos en ese camino de renuncia del rol de alumnos en pos de la inscripción como psicopedagogos. Supervisar hace referencia al acto de observar o estudiar algo con una visión global y a una cierta distancia; puede pensarse también como un encuentro intersubjetivo.

Es un proceso dinámico de orientación mediante el que un estudiante que realiza una práctica recibe un andamiaje de un profesional designado a tal fin; de ese modo podrá optimizar sus conocimientos, perfeccionar sus aptitudes a fin de realizar su tarea pre-profesional.

El quehacer se enmarca en la mirada libidinizante hacia el otro que permite brindar una oferta de holding. Winnicott (2009) sostiene que para que un objeto alcance ese estatuto debe ser altamente significativo para el que lo ofrece y significado por quien lo descubre, para que haya apropiación. De ese modo los estudiantes devenidos ‘aprendices de psicopedagogos’ necesitan ser sostenidos y para ello es necesaria la resignificación del espacio de supervisión como tal. En el mismo sentido, se procura el abandono de fantasías y ansiedades persecutorias que pudieran instalar una fantasmática que dificulte la capacidad de pensar y pensar-se.

El sujeto (aprendiz) y el otro (equipo de supervisión) se determinan mutuamente en la dimensión de la alteridad; es en el entramado intersubjetivo que se gesta el espacio que contiene. Un aprendiz de psicopedagogo que teje su trama, su estilo de hacer psicopedagogía y que se entrama en y con la trama del registro simbólico (Zak, 2004).

La tarea de supervisar no es un acto clínico meramente docente, tiene también fuertes implicaciones terapéuticas, sean éstas directas o indirectas. El que supervisa debe actuar como testigo lúcido. El trabajo tiene un legítimo espacio terapéutico propio que – lejos de superponerse con el trabajo del supervisando- lo complementa.

En ese marco se visualizan puntos de apoyo: por lo menos dos personas que se encuentran y tienen pensamientos, metas y objetivos compartidos; se tienen mutuamente confianza y creen en el otro y su objeto; ambas tienen ánimo de construir y buscar lo nuevo; pueden describir cualitativamente los hechos y aceptar las diferencias; son diferentes pero fundan un grado de afinidad que necesitan para compartir y desarrollarse.

### **Cuando deviene des-amor**

En el transcurrir del pensar compartido pueden surgir obstáculos, uno de ellos supone la desobstrucción de la observación de signos vinculares oscurecidos por los

llamados signos individuales (lo propio interfiriendo la posición analítica) y opera como juicio de valor respecto del otro del vínculo.

Así mismo, y cuando se trabaja con niños, los padres pueden aparecer como 'enemigos' del niño al cual 'enferman'; llevan al psicopedagogo a embarcarse en una 'campaña' de defensa del niño (y de sus propias partes infantiles) en conflicto con esos padres (y con los propios objetos parentales). Un tercer obstáculo relacionado con el anterior, consiste en pensar la estructura vincular familiar en función de las historias individuales.

Parece que la ocurrencia del sufrimiento de los niños involucra el de los aspectos infantiles de los padres, de los niños mismos y del terapeuta. Y eso nos lleva a pensar en un sufrimiento y dolor mental cuyo lugar de detección y lectura es la superficie vincular y del cual el terapeuta es receptor contratransferencial. Supervisor y supervisado tratan de intuir, y si es posible entender, el obstáculo para captar aquello que Bateson llamó la pauta que conecta.

Sostienen Atrio, Galaz y Gatti que "siempre nos ha sorprendido en las supervisiones (...) la emergencia de dudas y planteos más próximos a una constelación de valores personales acerca de los vínculos que a un planteo donde el conocimiento fuera orientado científicamente". Una de las más frecuentes es acerca del papel de los niños, ¿por qué emerge en la mente del terapeuta la ocurrencia de 'salvar o proteger' a los hijos y no a los padres, o mejor aún a la familia en su conjunto?

La idea es favorecer el proceso de pensamiento autónomo, ofreciendo un lugar donde el error motorice nuevas situaciones de aprendizaje. Contiene y sostiene al aprendiz de psicopedagogo, abre otros puntos de vista y de análisis, da la posibilidad de revisar... reconstruyendo.

Se suma a la complejidad la noción de contratransferencia definida por (Pontalis, citado en Baranger, 1981) como

*movimientos desencadenados en el analista como respuesta a lo significado por el paciente (...) movimientos corporales discretos que hacen eco a un moción pulsional, puesta en marcha en el analista por lo que acaba de escuchar, como si tomara la posta del analizando para quien la moción pulsional a menudo no se puede percibir (...) no es solamente producido por el paciente, sino que lo propio del analista, de su historia, de su ideología, participan forzosamente del proceso*

De esta manera podremos descartar nuestros nudos oscuros y utilizar la contratransferencia como una herramienta analítica de suma riqueza.

**De amores y otros asuntos en la cadena transferencial psicopedagogos-aprendices de psicopedagogos.**



En el espacio compartido entre los integrantes del equipo de cátedra y los formandos, se configura un espacio de transmisión. Transmitir significa trasladar, transferir, dejar por herencia. Implica una sucesión de bienes que se transmiten, al que se le otorga la posibilidad de crear y re-crear, significar y re-significar.

La transmisión implica una exposición de parte de todos los protagonistas del hecho clínico: profesores, practicantes y demás sujetos implicados;

*mostrarse desnudo de teoría, vestido de ignorancia (...) que permite que la pregunta se instale. Una exposición sin pregunta, sin agujeros, sin falta, es una exhibición (...) mostrarse ignorante, saberse ignorante, posibilita que el deseo de aprender se haga presente como pensamiento, posibilita el investimento de un proyecto de futuro. (Castro, Covache y Kornblit, s/f)*

En la configuración del tiempo compartido, se crean diversos modos de transmisión recíproca del material clínico, a través de crónicas escritas, diálogos, ateneos, recortes empíricos, viñetas, etc. Así, la palabra es el instrumento esencial de los intercambios y a su vez, portadora de múltiples sentidos.

*los discursos no hablan de la realidad, sino que la configuran, produciéndola (...) siendo los discursos producciones históricamente situadas, enunciados contruidos, estos enunciados tanto producen 'realidad' como subjetividad; es decir que sujeto y 'realidad' son configuraciones producidas al interior de un dispositivo (Foucault, 1999, p. 69)*

Durante el proceso los practicantes pasan por diversos momentos; en algunos deben des-implicarse de la teoría, dejarla entre paréntesis para que no obture... una suerte de inscripción en la pregunta. Nos dice una de ellas: "Aprender es des-prenderse. Desprenderse de aquello aprendido (que tenemos prendido), que nos brinda seguridad y estar dispuestos a abandonar la comodidad que, a veces, adormece, para correr el riesgo de enfrentarnos a lo des-conocido"<sup>2</sup>.

En otros momentos debe ser la teoría quien sostenga ese que-hacer ya inscripto como certeza que ilumina el acontecer de los pacientes.

Convocados a múltiples posiciones: como psicopedagogos con sus pacientes, como supervisandos, como compañeros de experiencias similares. Lo interno se hace externo y viceversa. Un constante, sucesivo e interminable movimiento que puede vincularse de algún modo a la noción lacaniana de 'cinta o anillo de Moebius' (Alteridad, intersubjetividad y el otro" (Zak, 2004). La experiencia consiste en dar un medio giro a una cinta de papel y pegar ambos extremos, construyendo así un anillo. Éste tiene sólo un borde, una única superficie, donde lo interno se transforma en externo y luego en interno,

---

<sup>2</sup> Fernández, Daniela. Practicante de la Practica Profesional. Cohorte 2009. Lic. En Psicopedagogía.

y así sucesivamente. Así, el dinamismo de los múltiples intercambios y movimientos continuos de los practicantes.

Para que ello acontezca y se haga presente, visible... se necesita un encuadre. Green (2000) atribuye la función del tercero al espacio transicional potencial, creado entre dos y el encuadre; este último que fomenta el movimiento hacia la simbolización, contenida y sostenida entre dichos límites.

Parafraseando a Rodolfo (1995) podemos hablar del doble tiempo de la supervisión: el primero es aquel en el que interviene activamente y el segundo tiempo acontece en los ateneos. De este modo se vehiculiza una transmisión de lo que no circulaba, o re-afirma lo señalado y leído en lo individual. Empuja a exponerse, dar cuenta ante otros; es contar con un dispositivo colectivo que no elude la singularidad y que además está sosteniéndose en la lógica de la exposición.

La tarea no es sencilla, se juega una supervisión con una evaluación que no puede ocultarse. Los aprendices de psicopedagogos conservan simultáneamente su condición de alumnos. Está presente la obligatoriedad de la formación institucionalizada. Y los que supervisan están impuestos por esa institucionalidad.

Estos elementos pueden operar como una suerte de violencia simbólica secundaria, a la que se sumaría el riesgo de la imposición de un estilo de hacer psicopedagogía; asuntos que requieren ser interrogados, suspendidos, puestos en cuestión por los formadores.

En este sentido coincidimos con la metáfora que señala que se puede operar como el pintor o como el escultor. Si operamos como el pintor, sobre el lienzo blanco colocaremos los colores que nuestro deseo indica; en cambio si operamos como el escultor deberemos ser cuidadosos y respetar los senderos o líneas que la piedra sugiere. Un uso inadecuado del cincel y el martillo pueden estropear la escultura. El escultor irá descubriendo en cada golpe la escultura que, de algún modo, ya está en el interior de la piedra.

De este modo evitar el riesgo de la violencia simbólica secundaria, interviniendo como escultores y que los aprendices sean escultores de sus pacientes.

Reconocido así desde su singularidad, el futuro profesional encontrará un espacio transicional que permitirá clarificar su práctica, cuando se encuentra al límite de la escucha. Una cadena transferencial va urdiendo una red de significantes, significados, re significaciones, en que circula el afecto en diversos modos.

Tornar pensable la práctica es el desafío permanente, entre la subjetividad y la objetividad en un trabajo intersíquico propio del campo psicopedagógico. Tal como sostiene Fernández (1999, p. 69)

*la respuesta es la tristeza de la pregunta. La posición de preguntar(se) se da en la relación 'entre' que toda pregunta incluye, entre aquello que se conoce y aquello que no se conoce. Preguntar es situarse (y ahí circula el deseo de*

*conocer) entre lo que se conoce y no se conoce. En ese movimiento se va a nutrir el deseo de conocer.*

### Referencias bibliográficas

- ATRIO DE ALISAUSKAS, N., GALAZ, M. A. y GATTI, A. (1997). *Espacios psicopedagógicos* (1ª ed.). Buenos Aires: Psicoteca.
- BARANGER, W. y BARANGER, M. (1981). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- CASTRO, G.; COVACHE, G. y KORNBLIT, C. (s/f). Desear, Pensar, Transmitir: La Transmisión en Psicopedagogía. En Portal *Por Psicopedagogía*, disponible en: <http://www.xpsicopedagogia.com.ar/desear-pensar-transmitir-la-transmision-en-psicopedagogia.html>
- FERNÁNDEZ, A. (1999). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FOUCAULT M. (1999). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquet.
- GALEANO, E. (2000). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI
- GREEN, A. (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba.
- RODULFO, M. (2005). *La clínica del niño y su interior. Un estudio en detalle*. Buenos Aires: Paidós.
- TODOROV, T. (2008). *Nosotros y los otros*. Buenos Aires: Siglo XXI
- WINNICOTT D. (2009). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Paidós.
- ZAK de GOLDSTEIN, R. (2004). *Alteridad, intersubjetividad y el otro*. En GLOCER FIORINI, L. (comp.) *El otro en la trama intersubjetiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial y APA Editorial.
- ŽIŽEK S. (2008). *Como leer a Lacan*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

\* \* \*

\* **Patricia Arias:** *Psicopedagoga. Magister en Salud Mental. Docente Asociada Efectiva en Área Psicopedagógica, Orientación Clínica, Dedicación Exclusiva en Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos. Investigadora Categoría III. Autora de libros, capítulos de libros y artículos. Directora Programa de Asistencia, Orientación y Asesoramiento Psicopedagógico de la UNPA-UARG. Directora Instituto de Educación y Ciudadanía. UNPA-UARG. [E-mail: [ariaspatricia60@gmail.com](mailto:ariaspatricia60@gmail.com)].*

\*\* **Fanny Novack:** *Psicopedagoga. Asistente de Docencia Efectiva, Dedicación Exclusiva en Área Psicopedagógica, Orientación Clínica, Dedicación Exclusiva en Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos. Especialista en Orientación Vocacional. Integrante del Programa de Asistencia, Orientación y Asesoramiento Psicopedagógico de la UNPA-UARG. [E-mail: [novack\\_fanny@hotmail.com](mailto:novack_fanny@hotmail.com)]*